

La idea primordial de promover el espíritu asociativo es invitar a los seglares a vivir una eclesiología de comunión como Pueblo de Dios que todos somos, de redescubrir el papel del laico en la Iglesia y de potenciar el carisma lasallista. Por esta razón, a continuación, se describen tres factores que influyen significativamente para otorgarle la importancia que se merece hoy, al tema de la asociación:

- **Una eclesiología de comunión y el redescubrimiento del papel del laicado.**

La Declaración hace ya cuarenta años nos invitaba a dar a los seglares el puesto que les corresponde dentro de la escuela lasallista: "Por lo cual, deben colaborar gustosos los Hermanos con los seglares, que suministran a la comunidad educadora la aportación irremplazable de su conocimiento del mundo, de su experiencia familiar... Procedan de tal modo, que los maestros seglares estén en condiciones de ocupar dignamente su puesto en toda la vida de la escuela: en la catequesis, los movimientos apostólicos, las actividades peri escolares, aun tal vez en las responsabilidades administrativas y de dirección". (46,3). (D. 26,1; 31,6; 32,1; 38,2; 47,4).

En cuanto a la eclesiología de comunión, podemos ver cómo el último documento de la Iglesia sobre la Vida Consagrada: Caminar desde Cristo, recoge la enseñanza de Juan Pablo II expresada, sobre todo, en Christifidelis Laici y en Novo Millenio ineunte. Textualmente dice: "Si a veces, también en el pasado reciente, la colaboración venía en términos de suplencia por carencia de personas consagradas necesarias para el desarrollo de las actividades, ahora nace por la exigencia de compartir responsabilidades no sólo en la gestión de las obras del Instituto, sino sobre todo en la aspiración de vivir aspectos y momentos específicos de la espiritualidad y de la misión del Instituto". Igualmente nos recuerda, la ayuda y el alimento espiritual que nos dan los seglares, cuando dice: "La comunión y la reciprocidad en la Iglesia no son nunca en sentido único". (*Caminar desde Cristo n° 31*).

- **Una nueva toma de conciencia de las potencialidades del carisma.**

El carisma es un don del Espíritu a la Iglesia y por consiguiente puede vivirse de diferentes maneras de acuerdo con nuestra propia vocación. Debemos descubrir este nuevo sentido del carisma, que en realidad no es tan nuevo porque el carisma originario de muchas órdenes antiguas fue compartido por los laicos, como en el caso de las Terceras Órdenes. En realidad, no se trata de que los religiosos compartamos un carisma que nos pertenece y que se adapta ahora a una realidad laical. El carisma precede a su encarnación en el ámbito religioso o laical. Estamos todos llamados, consagrados y seculares a beber del mismo pozo y a vivir el mismo carisma a partir de nuestra propia vocación específica (Cf. Antonio María Sicari, *Gli antichi carismi nella chiesa. Per una nuova collocazione*, Jaca Book, Milano 2002).

- **La disminución de las vocaciones y el envejecimiento que dificultan el sostener las obras.**

Este factor no se explicita porque es evidente. Muchas veces es el factor que nos ha hecho comenzar la asociación, pero en realidad los dos primeros son mucho más importantes.

El concepto de Asociación que se concibe, lo podemos comparar con lo que St-Exupéry dice sobre la amistad: "No se trata tanto de vernos los unos a los otros sino mirar juntos en la misma dirección". Y esta dirección no puede ser otra que el servicio educativo y evangelizador de los pobres. Es a partir de esa finalidad que deben construirse las estructuras que aseguren nuestra asociación y le den consistencia.